

Premoniciones y buenas intenciones. Formación y futuro del arquitecto egresado de tres universidades peruanas, privadas y ampliamente convocantes

*Premonitions and good intentions.
Training and future of the architect graduated from
three Peruvian, private and widely attended
universities*

Israel Romero Álamo

Universidad Peruana Unión
Recibido: 9 de setiembre de 2023
Aceptado: 6 de octubre de 2023

Antecedentes del documento. El presente artículo es una investigación producto del interés personal del autor.

Israel Romero Álamo. Arquitecto por la Universidad César Vallejo. Maestro en Ciencias con Mención en Arquitectura - Historia, Teoría y Crítica por la Universidad Nacional de Ingeniería. Ha sido docente en las sedes de Lima, Chimbote, Trujillo, Huaraz y Piura y Tarapoto de las universidades: Privada del Norte, César Vallejo, Tecnológica del Perú y Peruana Unión.

Premoniciones y buenas intenciones. Formación y futuro del arquitecto egresado de tres universidades peruanas, privadas y ampliamente convocantes.

Premonitions and good intentions.

Training and future of the architect graduated from three Peruvian, private and widely attended universities.

Resumen

Hoy la formación del arquitecto se ha orientado a sectores socioeconómicos distintos al hegemónicamente tradicional, teniendo un amplio y diverso número de escuelas, estudiantes y egresados. Se revisó la información académica de las tres universidades privadas con mayor población estudiantil del Perú que ofrecen la carrera de arquitectura y se encuestó a sus egresados y a sus docentes. Se obtuvo que el enfoque académico se mantiene en un espectro tradicional; que el docente cuenta con una experiencia difusa y no siempre especializada; y que los egresados, en muchos casos, terminan ejerciendo la docencia por ser uno de los espacios laborales de mayor demanda: un bucle. El futuro académico profesional de este numeroso grupo de egresados, aparentemente, no es prometedor.

Palabras clave: Escuelas de arquitectura, Perú, campo laboral, docencia universitaria.

Abstract

Today, the training of architects has been oriented to socioeconomic sectors other than the hegemonic traditional one, with a wide and diverse number of schools, students and graduates. The academic information of the three private universities with the largest student population in Peru that offer a career in architecture was reviewed and their graduates and professors were surveyed. It was found that the academic approach remains in a traditional spectrum; that teachers have a diffuse and not always specialized experience; and that graduates, in many cases, end up teaching only because it is one of the most in-demand job opportunities: a loop. The professional academic future of this large group of graduates is apparently not promising.

Keywords: Architecture faculties, Peru, workplace, university teaching.

Un problema histórico

La situación económica de las últimas tres décadas viene dando ilusiones de ascenso a tientas en intermitentes espacios temporales de calma en los cuales es imposible no detenerse y pensar.

En la década de 1990 se crearon varias universidades privadas. Estas, a favor de llevar la educación superior a más lugares y, por lo tanto, impulsar el crecimiento económico que precedía a su propia creación, fueron abriéndose nuevos caminos teniendo cada vez más población estudiantil. El público objetivo, como reza su propia apertura, se orientaba a aquel que no podía acceder, ni a las públicas más difíciles, ni a las privadas más caras, poniendo en la puerta de sus casas un más o menos apacible sendero al título profesional. Querían demostrar que aquellos sueños de crecimiento económico, ascenso social y progreso generalizado podían hacerse realidad.

Según la Sunedu, las tres universidades con mayor población estudiantil superan los 100,000 estudiantes cada una.

Existen varios aspectos en común entre estas tres universidades. Son privadas. Fueron fundadas en la década de 1990. Son societarias. También son descentralizadas, teniendo entre 8 y 12 sedes a nivel nacional repartidas entre 3 y 9 ciudades. Su público objetivo es el mismo: de ciudades del interior como también de Lima (principalmente de zonas no céntricas) coincidiendo, independientemente de la ciudad, en familias del mismo nivel socioeconómico.

A las tres las une el mismo origen, el mismo público y, más o menos, el mismo modo de llegar a él. Respecto al resto de universidades privadas, existen diferencias importantes. Por ejemplo, la siguiente en la lista con mayor población, tiene casi 50,000 estudiantes menos que la tercera más poblada y su público objetivo también es otro: se ubica únicamente en Lima (en sectores más céntricos) y la mensualidad mínima está por encima de los 1500 soles, a diferencia de las tres anteriores que en promedio no superan los 800.

Las tres universidades en mención tienen en su oferta educativa a la carrera de arquitectura. Según información del Colegio de Arquitectos del Perú, al 2023, los arquitec-

tos colegiados a nivel nacional superaron los 28,000, existiendo un incremento notable en las últimas décadas. Por ejemplo, solo en los últimos diez años, la cantidad de arquitectos colegiados se duplicó, mientras que hace treinta años había solo alrededor de 4 mil. Desde la década de 1990, la cantidad de arquitectos colegiados se multiplicó por siete.

La carrera de arquitectura, principalmente por lo costosa que resulta, no solo en educación sino también en ejercicio, es una profesión que a lo largo de la historia no se han podido permitir todos. No falta a la verdad decir que es una profesión de élite.

Propio de desavenencias poscoloniales harto conocidas (Huber & Lamas, 2017), la arquitectura ha sido resguardada tradicionalmente por espacios socioeconómicos de mayores recursos. Sus máximos representantes locales, si hablamos de creadores de obras emblemáticas: ganadores de Hexágonos de Oro y acreedores de merecido reconocimiento internacional, han mantenido ese perfil histórico que comparten, incluso, otros espacios latinoamericanos. La misma historia da cuenta que la arquitectura en el Perú ha estado representada, durante el siglo XX y con absoluto protagonismo, centralizada, primero por egresados de la Universidad Nacional de Ingeniería —pues fue por largos tiempos la única—, y, luego, hasta hace poco, por arquitectos de la Universidad Ricardo Palma, continuando así, desde la capital y también con un único espacio de estudios, el perfil socioeconómico habitual de la profesión. Hace algún tiempo ya no es así.

Considerando lo que hoy algunos entienden como democratización de la educación, se puede inferir que en un futuro, más cercano o presente que distante, los egresados y titulados de estas nuevas casas de estudio tendrán —cuando menos por su amplio número—, un rol fundamental en el ejercicio de la arquitectura. Sin embargo, es importante saber si la actual diversificación de su formación toca (o lo hará en el futuro) fibras estructurales del sistema arquitectural del país.

Por lo expuesto es importante hacerse algunas preguntas:

¿Cómo es la formación en arquitectura que se da en las universidades privadas descentralizadas y con mayor convocatoria del

Perú? ¿Cuál es el perfil del docente que forma a los futuros arquitectos de estas casas de estudio? ¿Cuál es el espacio de ejercicio laboral actual y futuro de sus egresados? Y finalmente ¿Tendrá todo esto alguna trascendencia real en la historia de la arquitectura peruana?

Aproximación a las casas de estudio

La Sunedu establece cinco aspectos importantes para conocer la realidad universitaria de los centros de estudio superior. Estos son: las instituciones educativas, los estudiantes, la docencia, la investigación y los egresados. Considerando la importancia de estos aspectos para la formación de la arquitectura (Teymur, 2011), se consideró reunir a estos aspectos en tres grupos: la oferta académica (comprendida por la escuela misma y los planes de estudio), el perfil docente y la situación de los egresados. De esta manera, la oferta académica permitió conocer el contenido educativo con el que cuentan las instituciones; el perfil docente sirvió para conocer las características que tienen hoy sus profesores y, por último, la situación de los egresados, permitió ver su realidad en el mercado laboral actual.

Para el primer aspecto se consideró la información disponible en sus espacios digitales oficiales así como las características observables de sus centros de estudio. Para el segundo y el tercero se realizó una encuesta, dirigida a docentes y a egresados, respectivamente. Los resultados de las encuestas, aunque objetivos, sirvieron para establecer tendencias o generalizaciones a partir de la teoría y la interpretación dentro de un escenario claramente diverso. Por ello el enfoque de este trabajo es de carácter cualitativo.

Entendiendo que la intención está centrada en conocer un objeto de estudio homogéneo y con el fin de obtener un resultado conjunto y no hacer énfasis en las particularidades de cada institución, las tres universidades fueron denominadas, sin ningún orden específico, como: Universidad 1, Universidad 2 y Universidad 3.

Sobre las escuelas, los docentes y los egresados

Las palabras clave que concentran a la educación de estas universidades están cen-

tradas en el emprendimiento, la empleabilidad, la formación basada en competencias, la autonomía del estudiante y tienen como ejes a la investigación y la responsabilidad social. Al menos en papel, coinciden en los aspectos exigidos por la Sunedu, sirviendo como un colchón para que las carreras engranen y adecúen las finalidades particulares de cada una.

Escuelas

La autonomía de las escuelas (de arquitectura) es limitada. No existen consejos de facultad ni centros que permitan que estructuralmente modifiquen lo preestablecido por la universidad, como sí sucede en otros contextos, por ejemplo, en universidades nacionales o en algunas privadas de carácter asociativo.

Una de las características comunes es que físicamente no concentran lo que podría entenderse como una “escuela”. Es decir, debido a sus múltiples sedes, no tienen un espacio físico definido en el que los estudiantes puedan sentirse identificados. Salvo, en alguna de las sedes que podría entenderse como la central, pero que cumple con un rol básicamente administrativo. En el resto de sedes, las aulas se encuentran generalmente dispersas en pabellones, ligeramente agrupadas por niveles o coincidentemente contiguas pero entremezclándose con las de las otras carreras. Esto le resta espíritu o noción de espacio propio, y de arquitectura misma, a la formación del arquitecto. Caso diferente sucede, por ejemplo, con algunas escuelas referentes del país, como la Universidad Nacional de Ingeniería o la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde cada una cuenta, como facultad, con un espacio propio y, a pesar de la época actual, con una escuela ideológica más o menos reconocible.

Los espacios de la facultad son el espacio público que necesita el espacio privado de las aulas para sentirse identificado, respirar arquitectura y construir escuela. Sin embargo, es imposible concretar esto en universidades físicamente fragmentadas, por lo que concentrar recintos propios en todas las sedes es algo que económica y espacialmente carece de factibilidad.

Planes de estudio

Los planes de estudios son diversos y tienen particularidades en cada caso. Algunos de las más relevantes, a continuación. La Universidad 1 cuenta con dos carreras independientes que se desprenden de la Arquitectura: el Urbanismo y el Diseño de Interiores, por ello tiene mayor diversidad de cursos electivos y obligatorios orientados a ambas ramas. Según su Plan de Estudios, la Universidad 2 se orienta más al emprendimiento, pero dicho enfoque no está del todo representado en la especialidad de la carrera, sino de manera genérica por cursos establecidos en la universidad. La Universidad 3 cuenta con tres cursos de Arquitectura Digital, además de dos cursos de Tecnología Arquitectónica, orientando su enfoque hacia este rubro. A diferencia de las otras dos, la Universidad 2 solo tiene ocho talleres de diseño y termina décimo ciclo con la obtención del título profesional, lo que tiene notoria consecuencia en su número de titulados. La Universidad 1 y la Universidad 3 cuentan con certificaciones internacionales, sin embargo no están del todo concretadas en temas de especialidad. La Universidad 3 tiene certificaciones progresivas como Dibujante Técnico y Dibujante CAD y Sistema BIM. La Universidad 2 las tiene como Dibujante y Asistente de Residente de Obras.

Respecto al perfil de la carrera y el campo laboral esperado, no se muestran grandes diferencias, ya que las tres, con distintas palabras, se enfocan en el diseño, la construcción, el urbanismo y la gestión, cayendo muchas veces en territorios comunes que coinciden con el resto de universidades del país.

Estudiantes

La cantidad de estudiantes es otro factor importante. Entre las tres concentran más de 20,000, siendo estas tres, también independientemente, las universidades con mayor número de estudiantes de arquitectura a nivel nacional. Importante en lo anterior es la admisión. Al ser universidades societarias, es decir con carácter incluyente (Quiroz, 2021), no hay mayores dificultades para el ingreso, lo que hace que por ciclo exista alrededor de 250 ingresantes cuando la sede es en Lima y 120, en promedio, cuando es en provincia.

Los estudiantes tienen voz. Gran voto, no. Lo tienen únicamente cuando se trata de evaluar el servicio prestado por el docente y la misma universidad a través de encuestas de satisfacción. El estudiante es entendido como un usuario. Su rol es protagónico dentro del aula. Esto tiene origen en una formación basada en competencias donde el estudiante es el centro y el docente un facilitador o mentor, desterrando de esta manera una relación vertical tradicional. Todo esto, indudablemente, es un espíritu de la época con guiños posmodernos que no es exclusividad de estas casas de estudio, pero que cobra vital importancia considerando el grueso estudiantil que tienen.

Docentes

Los docentes cumplen un rol fundamental en la formación universitaria y de la arquitectura, pues podrían ser un maestro que forma escuela (Barrientos, Aranedo & Goycoolea, 2022). Uno de los casos más relevantes a nivel nacional es el de Juvenal Baracco en la Universidad Ricardo Palma, cuya figura es, indiscutiblemente, una referencia en la formación de arquitectura en el Perú.

Según la encuesta realizada, se supo que, en general, el 41% de docentes tiene menos de 35 años. Mientras que el 32% entre 36 y 45 años, lo que habla de que más de la mitad de docentes son relativamente jóvenes.

Al existir en estas universidades una notoria cantidad de estudiantes, existe, por lo tanto, una demanda docente equivalente. Según la Sunedu, el perfil con el que debe contar un docente universitario está orientado a la experiencia profesional en el curso o línea formativa asignada y la investigación. Ambos aspectos aseguran que el docente sepa de qué está hablando y que se encuentre constantemente actualizado o cuando menos interesado en generar conocimiento.

Pudo verse que la participación en investigación de los docentes, independientemente de ser Renacyt o no, presenta números bajos. Sin contar los trabajos para obtener grado académico, se obtuvo que en promedio el 66% de docentes no ha participado en un proyecto de investigación de ningún tipo en el último año y solo el 9% lo ha hecho en más de uno. (Ver Tabla 1)

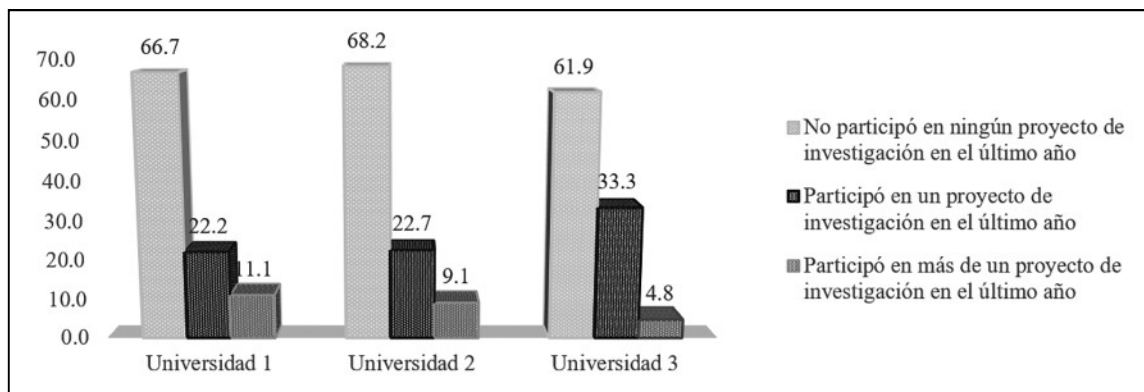


Tabla 1: investigación docente

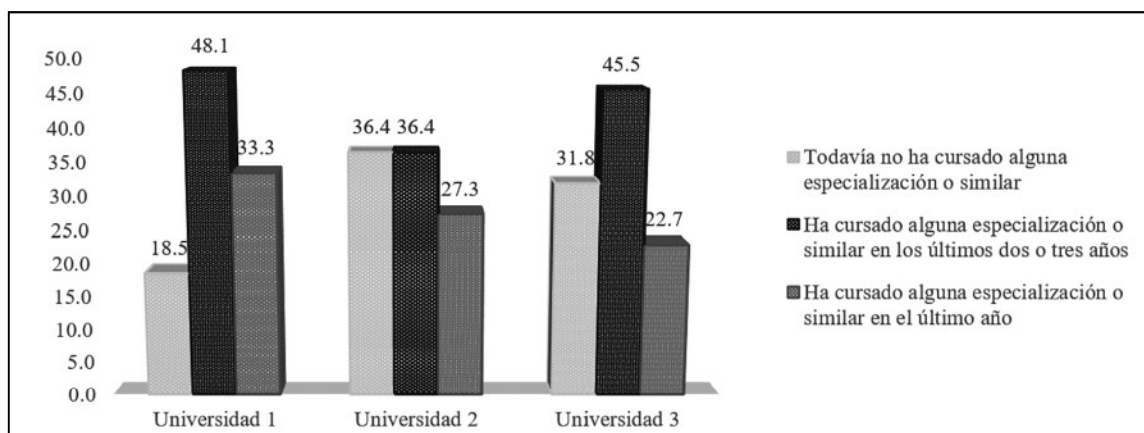


Tabla 2: especialización docente

Puede inferirse que la investigación no es una actividad frecuente en el ejercicio docente de la arquitectura. Y eso se evidencia en estos casos. Algo similar sucede respecto a cursos de actualización, diplomados o especializaciones que hayan llevado, pues solo el 28% indica haber llevado alguno de los mencionados en el último año. (Ver Tabla 2)

La relación entre la juventud y la poca orientación a la investigación y la especialización resulta llamativa. Si bien para la docencia se pide tres años de experiencia profesional más el grado de Maestro, no es exigencia una especialización acorde a la temática del curso en el que se desenvolverá. Eso hace que un arquitecto pueda empezar una maestría y terminarla en el tiempo en el que consigue, en teoría, los tres años de experiencia profesional y con eso lograr los requisitos para ser docente universitario.

Respecto a la experiencia profesional, el diseño arquitectónico no es la actividad principal de los docentes de estas universidades, por el contrario, es la docencia universitaria

misma; en varios casos acompañada de otras labores ligadas principalmente a la construcción, saneamiento y afines, y también al trabajo en instituciones del Estado o similares. Esto hace que exista un número importante de docentes que solo se dedica a la docencia y que no desarrolla otra actividad o lo hace de manera esporádica, como el diseño arquitectónico independiente. (Ver Tabla 3)

Lo anterior no sería negativo si es que el docente se dedicara junto a la docencia, también a la investigación, es decir a generar conocimiento, no solo a impartirlo en las aulas. Sin embargo, por cuestiones del sistema educativo y laboral, esto también es poco factible.

La mayoría de docentes indica haber enseñado en algún momento diseño arquitectónico y diseño urbano independientemente del ciclo en el que se encuentre el taller. Si varios de estos docentes no tienen mayor experiencia real en diseño arquitectónico, ¿pueden enseñar estos cursos? En la mayoría de casos se hace a partir de la experiencia profe-

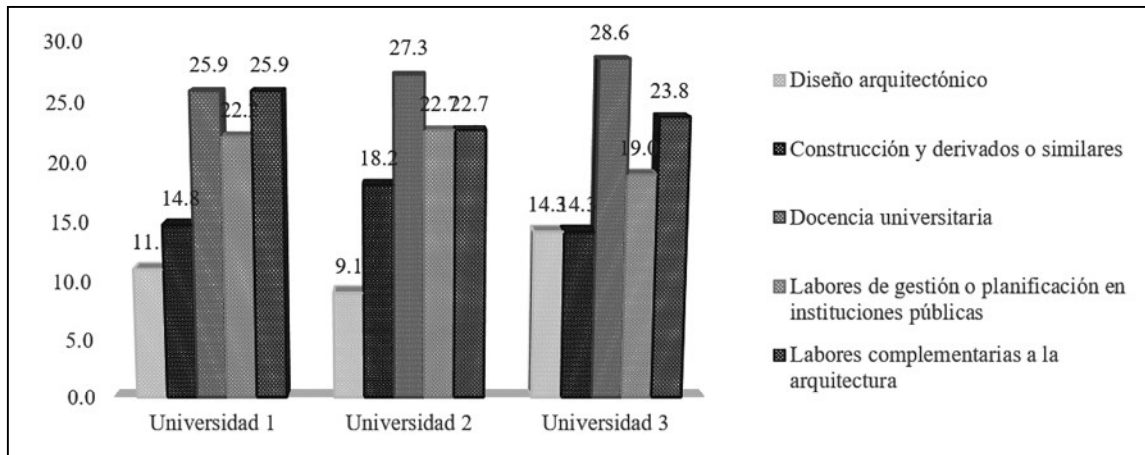


Tabla 3: principal labor profesional docente

sional intermitente o una experiencia académica previa, principalmente la de pregrado, que hace suponer, tanto a las autoridades de las escuelas como al propio docente, que cualquier arquitecto, por el hecho de serlo, puede enseñar a diseñar, cuando esto no es necesariamente cierto.

Es recurrente que los docentes participen en cursos de más de dos ramas sin distinción (diseño, construcción, dibujo, etcétera) y que puedan variar con relativa frecuencia. La variación de cursos se debe a la urgente demanda por cubrir horarios por la cantidad importante de estudiantes y secciones existentes, lo que genera que además de mantener a docentes afines a la especialidad se tenga que improvisar la asignación de docentes en las que no son necesariamente especialistas. ¿Por qué se da esto?

Sucede que la casa de estudios, al concebir al docente como un mentor y acompañante del aprendizaje autónomo del estudiante, lo etiqueta como un facilitador y por lo tanto tiene un rol secundario. De él se prioriza habilidades blandas y no necesariamente el conocimiento o dominio del tema: las habilidades duras, las cuales, son sobreentendidas como innatas o ya adquiridas por el único hecho de tener título profesional y grado de maestro, los que son, en la práctica, los únicos requisitos demostrables.

Esto se puede evidenciar en que las tres universidades parten con los sílabos preestablecidos a los cuales el docente debe adecuarse y, en teoría, prepararse. En algunos casos al docente se le da incluso el material de la clase. Cuando esto sucede, evidente-

mente no se requiere ser especialista en el tema, sino conocer cuestiones básicas sobre la carrera para recordar lo aprendido en pregrado (o posgrado) y replicarlo, siempre que afine sus *soft skills*. Muchos de los docentes que no investigan ni se actualizan caen en replicar lo que (no) conocen, aun cuando ello esté, por ejemplo y sin que ellos lo noten, desfasado en el tiempo.

En un contexto óptimo, el docente, ampliamente conocedor y especialista en el tema, debería ser capaz de elaborar su propio material además del sílabo a partir de la sumilla y las finalidades establecidas por la casa de estudio. Es lo que sucede en otras universidades. Sin embargo, eso no se le puede pedir a un docente superficialmente entendido en el tema y con un perfil genérico y conocedor de todo un poco.

La uniformización del sílabo responde principalmente a temas prácticos que aseguren una enseñanza homogénea para la amplia cantidad de estudiantes en todas las sedes, pero puede pasar por alto la capacidad de propuesta del docente, su autonomía y rol activo dentro del proceso académico y convertirse en un mero acompañante y evaluador. Esta relativización llega a otros niveles cuando las universidades coinciden en que un docente debe ser reconocido (y por lo tanto entendido como bueno) por cuestiones anecdóticas como subir un material en un formato preestablecido o publicar a tiempo un amable anuncio de bienvenida.

Del total de docentes consultados se supo que, independientemente de ser docentes a

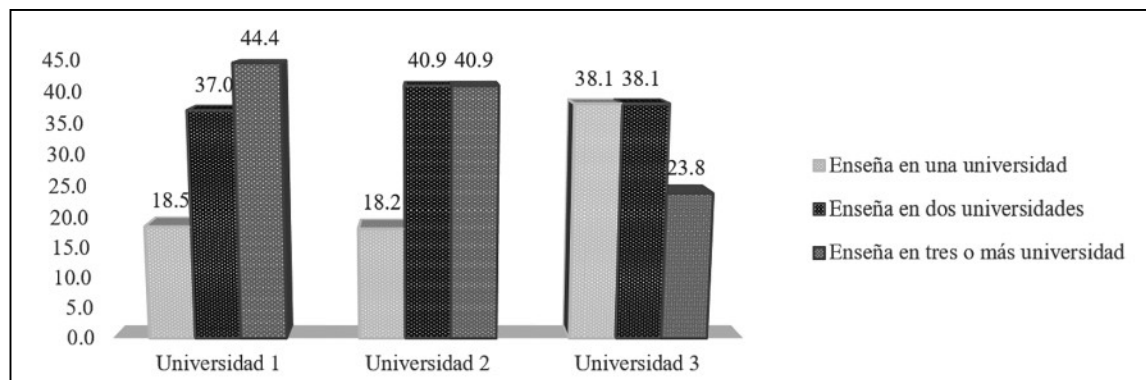


Tabla 4: dedicación docente por número de universidades

tiempo completo o parcial, la mayoría enseña en 2 o más universidades, lo que podría dar a entender que la docencia tiene una representación económica sustancial a fin de mes. (Ver Tabla 4)

La pensión de un estudiante promedio en las escuelas de arquitectura de estas tres universidades está entre 320 y 700 soles, dependiendo de la sede, de la universidad y la escala. Y, de forma naturalmente equivalente, dependiendo también de la sede y del grado académico obtenido, el valor hora de un docente a tiempo parcial en estas universidades está entre los 25 y 55 soles. Esto hace que un docente que se dedica solo a la docencia deba cubrir la mayor cantidad de horas posibles, por lo que varios optan por enseñar en la mayor cantidad de universidades y con la mayor cantidad de horas. Si el docente tuviera un valor hora mayor, probablemente podría contar con una menor carga laboral. Pero, de manera consecuente, las universidades cuyo valor hora oscila entre el doble o el triple, en la mayoría de casos, tienen un grado de exigencia de contratación mayor. Esto demuestra una equivalencia sustancial con la facilidad de admisión y el amplio número de estudiantes de estas casas de estudio, donde, a pesar de las buenas intenciones, el control de calidad puede ser fácilmente superado por la oferta de clientes y la demanda de colaboradores.

Bajo estas difíciles premisas, y considerando la importancia de la figura del maestro para la formación del arquitecto, cabe preguntarse si el proceso de enseñanza-aprendizaje puede desarrollarse de manera óptima y sobre todo consciente.

Egresados

Respecto a los egresados de los últimos diez años, se pudo conocer que estos se dedican a distintas actividades, teniendo un campo laboral disperso. Un número importante se dedica a labores complementarias a la arquitectura: aparecen de forma frecuente, por ejemplo, el saneamiento, peritaje, subdivisiones, declaratorias y similares.

Distante al ideal, el diseño arquitectónico no es la labor principal de los arquitectos. Al menos no si de importantes y formales firmas se trate. En algunos casos, el trabajo dependiente en oficina suele darse de manera inestable, por contratos temporales o incluso sin él, precarizando las condiciones laborales del arquitecto. Cuando este es independiente es esporádico y se orienta principalmente al diseño interior o al diseño arquitectónico de edificaciones menores. El 13% no tiene como actividad principal a la arquitectura, sino a otro tipo de trabajos distintos a la profesión. Puede deberse esto también a las condiciones actuales del mercado laboral y a las expectativas que se tenía, las cuales no llegaron a concretarse. (Ver Tabla 5)

El hallazgo más relevante está centrado en que la docencia universitaria es una de las actividades laborales más recurrentes de los egresados.

En los últimos años, el tránsito de pasar de ser estudiante a luego ser docente es una actividad común no solo en la carrera de arquitectura. Es entendible que si más estudiantes ingresan a las universidades, uno de los campos laborales más redituables sea el de la docencia. Cumplir los requisitos actuales para ejercer la docencia no representa una barrera. Existen universidades peruanas

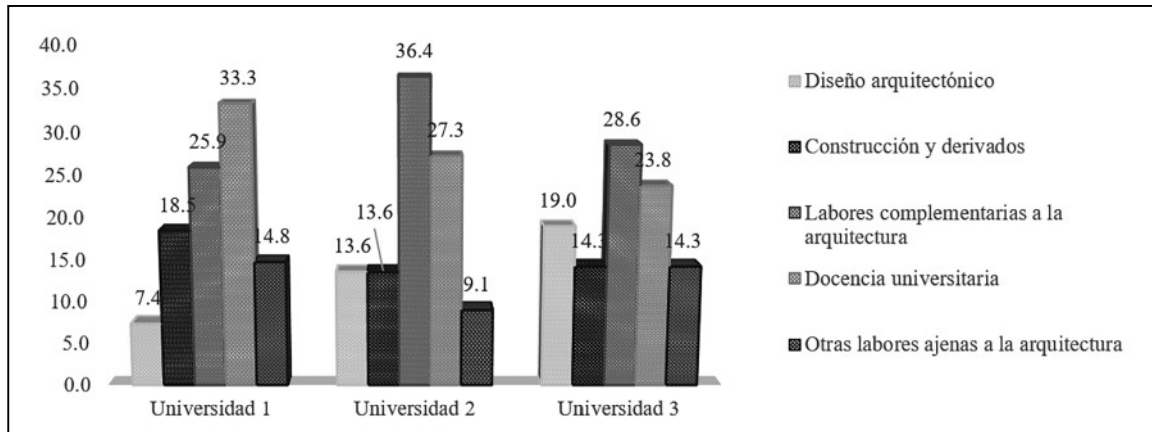


Tabla 5: principal labor profesional de los egresados

que dan facilidades para que, obtener el grado de Maestro, e incluso el de Doctor, no sea ni muy difícil ni muy costoso. La Universidad 2, por ejemplo, automatiza la conclusión de los estudios de posgrado con la obtención del grado académico respectivo.

El proceso anterior se convierte en un círculo vicioso que a la actualidad permite la obtención de títulos profesionales y grados académicos pero va colmando cada vez más el mercado laboral, siendo, a su vez, volcado a las mismas universidades.

Por otro lado, la generación constante y cada vez mayor de nuevos profesionales, principalmente en sectores en los que la labor tradicional del arquitecto diseñador ha sido esquiva y reemplazada por maestros de obras, ingenieros, funcionarios técnicos municipales, o incluso estudiantes, genera un campo laboral que muchas veces se improvisa, precariza y menosprecia así mismo, con el fin de concretar, en el mundo real, el sueño prometido del progreso a través de un título universitario.

Premoniciones y buenas intenciones

Es imposible reducir el fin convocante de estas universidades, pues iría en contra de sí mismas. El filtro docente que deberían abordar las propias escuelas, a pesar de urgente, es también poco factible. La urgencia termina —al final de muchas buenas intenciones— ganándole a las cosas importantes. Es una utopía.

De seguir la actual situación, un número no menor de egresados que en lo sucesivo saldrán de estas escuelas orientará su labor profesional, casi por obligación y necesidad

más que por gusto confeso, a actividades subyacentes (o ajenas) a la arquitectura. Como ahora, pero en mayor cantidad. Es probable que consideren a la docencia como una actividad redituable y de fácil acceso, incluso no teniendo el perfil idóneo, la experiencia profesional o la especialización para su ejercicio. El futuro llegó, hace rato.

Todo lo anterior llevará eventualmente a una sobrepoblación de profesionales, egresados, docentes y estudiantes de arquitectura, principalmente en el sector socioeconómico al que atienden estas casas de estudio. Curiosamente, un sector que a lo largo del tiempo ha sido renuente a la labor tradicional del arquitecto: la de diseñador, la cual sigue siendo, obstinadamente, el eje del común de escuelas de arquitectura. Esto amplificará, en un escenario negativo, la infravaloración de sus servicios profesionales y por lo tanto que el ejercicio mismo, en líneas generales, carezca de profesionalismo. Ya puede verse.

Por lo anterior, a pesar de ser las principales responsables, las alternativas más o menos concretas para un futuro no tan desalentador no se encuentran en las universidades propiamente dichas, sino en los docentes y en las autoridades de las escuelas o facultades.

En el caso de los docentes, se puede mejorar el futuro próximo a partir de la autocrítica. El concebirse en la educación universitaria como acompañantes del proceso enseñanza-aprendizaje hace que inconscientemente consideren su aporte como menor, cuando debería ser el protagónico, como

fue a lo largo de la historia. La constante actualización e inmiscuirse en la investigación de especialidad debería ser obligatorio para ejercer la docencia y no solo un puntaje adicional en una rúbrica genérica. Por ejemplo, estar actualizado sobre teoría del proyecto y la arquitectura contemporánea, debería ser requisito básico para enseñar, cuestionar y discutir el diseño arquitectónico en las aulas. Principios arquitectónicos del siglo XX, normativas y soluciones funcionales podrían aprenderse (o memorizarse) en línea y sin necesariamente ir a la universidad.

La relación entre la investigación y la experiencia que tenga el docente debería ser motivo de autocuestionamiento para dedicarse a cursos en los que de manera comprobable sea afín. Su accionar debería ir en contra de su propia autopercepción de todista y su comprensible necesidad de concentrar la mayor cantidad de horas posibles...

Sigue siendo una utopía.

En el caso de las autoridades de las escuelas, decanos, directores, jefes, coordinadores y especialistas de estas universidades, las alternativas son a largo plazo. Se basan en replantear la visión tradicional de la arquitectura respondiendo a la necesidad del sector al que se dirigen. Es decir, alternar la indirecta visión que tienen del arquitecto como genio creador de obras emblemáticas y CEO de grandes firmas con otras más próximas.

El entender la arquitectura de diseñador idónea *per se* para un sector que la ha esquivado históricamente es faltar al sentido común. Pensar que la única manera de aproximarse a comunidades que no tienen para costear un arquitecto diseñador es, como en los tiempos modernos, a través del rol de buen samaritano como hacen otros centros de estudio superior a veces desde una torre de marfil, transita entre la ingenuidad, la burla y el absurdo.

Por ello, la labor de la arquitectura técnica, como existe en otros lugares, parece ser un espacio más útil y menos frustrante. Al menos así lo muestra el campo laboral de aquí y de hoy.

Alternar el diseño arquitectónico de corte artístico-creativo con una educación con enfoque politécnico podría otorgar herramien-

tas para que egresados de estas universidades puedan ejercer de manera más efectiva su profesión atendiendo encargos más heterogéneos y definidos aun cuando se separen sustancialmente de la arquitectura idealizada que se vende desde (y para) otros contextos.

La arquitectura orientada al proceso de la construcción, la representación y comunicación, la gestión y normativa urbana y al diseño arquitectónico, como ejes independientes y autónomos, podría darle a la formación del arquitecto mayor representatividad en su entorno próximo.

Esto se vería reflejado, por ejemplo, en cursos orientados al proceso de residencia y supervisión de obras, presupuestos, cronogramas, asistencia técnica, sistemas constructivos alternativos; representación arquitectónica a distintos niveles y comunicación de distinta índole; peritaje, tasaciones, correaje y desarrollo inmobiliario, saneamiento, declaratoria de fábrica; decoración, remodelaciones, diseño de mobiliario, etcétera. Todas aquellas labores que en algunos casos suelen aprenderse en cursos posteriores o en la práctica misma, pueden formar parte de la labor originaria de una arquitectura técnica como columna ramificada que no tenga al diseño arquitectónico de sesgo decimonónico con fuga de *starsystem* aspiracional como un eje dictatorial.

Si bien en algunas de estas casas de estudio esos cursos se ofrecen, ya sea de manera obligatoria o electiva, son tratados como de segundo orden e importancia, y generalmente para alimentar al diseño arquitectónico, cuando bien podrían ser cuerpos independientes y capaces de auto soportarse. Podrían tener una presencia transversal y un enfoque realmente técnico y práctico como opciones de ejercicio y no como asignaturas adheridas que se asoman en nombre de una supuesta diversificación de la malla curricular de turno.

Es desacertado que esto se aprenda después de obtener el título. Por el contrario, es coherente que encargos de mayor envergadura y ligados al diseño arquitectónico y urbano, sí deban ser motivos de maestrías y especializaciones posteriores o producto del aprendizaje en la propia vida profesional.

Una mirada técnica de la arquitectura lleva al diseñador a resolver encargos próxi-

mos del ejercicio profesional, incluyendo remodelaciones de viviendas unifamiliares para convertirlas en trifamiliares y subdividir las, hasta solucionar espacios de comercio múltiple en lotes medianeros de 90 m². Claro que también debe hacerse énfasis en la teoría del proyecto contemporáneo y teoría de la arquitectura —que en casi ninguna universidad local se hace— con la finalidad de resolver problemas puntuales, pero a su vez saber por qué se hacen; base que le permitirá, en el futuro, resolver cualquier tipo de encargo aun cuando tenga que posteriormente aprender aspectos más específicos (o memorizables) de ellos. No es bajar niveles a las expectativas del arquitecto como genio creador ni menospreciar su capacidad de

proyección y crecimiento, es ir a la par del mundo de hoy y adelantarse a las oscuridades del mañana.

Es probable que el mayor protagonismo en lo que a arquitectura técnica se refiere le reste romanticismo a la arquitectura como se conoce y practica en contextos más idealizados. Y es que esa idealización ha hecho que la arquitectura se plantee igual, y por defecto, en todos los escenarios sin importar diferencias culturales, sociales y económicas.

Para el futuro de estas partes del Perú puede haber otras maneras de pensar y hacer la arquitectura sin idealizarla... y puede seguir llamándose arquitectura...

A veces el exceso de realidad nos hace pecar de optimistas. ■

Referencias bibliográficas

- Balarín, M., Kitmang, J., Ñopo, H., & Rodríguez, M. (2018). *Mercado privado, consecuencias públicas: los servicios educativos de provisión privada*. Lima: Grade.
- Barrientos, M., Araneda, C., & Goycoolea, R. (2022). Modelo universitario y prácticas docentes: Una mirada introspectiva de ocho escuelas de arquitectura chilenas. *Revista AUS - Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad*, (31), 105–114. Recuperado a partir de <https://ausrevista.uach.cl/index.php/ausrevista/article/view/22>
- Faroldi, E. & Vettori, M. (2020). *Enseñar arquitectura. Dos escuelas en diálogo*. Lettera Ventidue Ed.
- Huber, L. & Lamas, L. (2017). *Deconstruyendo el rombo. Consideraciones sobre la nueva clase media en el Perú*. Lima: IEP.
- Quiroz, R. (2021) El acceso a la universidad en el Perú. *Diario Oficial El Peruano*. Periódico en línea.
- Sunedu (2022). *III Informe bienal sobre la realidad universitaria en el Perú*. Lima.
- Teymur, N. (2011) Aprender de la educación en arquitectura. *DEARQ – Revista de Arquitectura*, pp. 8-17. Bogotá: Universidad de Los Andes.

EXPEDIENTES TÉCNICOS

DE VIVIENDAS COMPLETOS Y APROBADOS RECIENTEMENTE 2018-2019-2020

CONTENIDO

- EXPEDIENTES TÉCNICOS DE VIVIENDAS MODELO COMPLETOS Y APROBADOS RECIENTEMENTE.
- RECOPILACIÓN CON MÁS DE 100 VIVIENDAS Y TODOS SUS PLANOS.
- PLANOS BÁSICOS DE TODO CHICLAYO POR COFOPI

PROMOCIÓN

TODO EL PACK COMPLETO A SOLO: **S/ 29.99**

DECLARATORIA DE FÁBRICA E INDEPENDIZACIÓN

VILLA EL SALVADOR - LIMA

Gracias por la confianza al propietario Sr. Victor

VIVIENDA MULTIFAMILIAR

DISTRIBUCIÓN:

- 1 departamento, 1 estac. y 1 tienda.
- 1 departamento.
- 1 departamento.
- Azotea - área común.

BENEFICIOS:

- Aumenta el valor de su propiedad.
- Podrá heredar, transferir mediante donación, venta o realizar alquiler de cada espacio independizado.
- Podrá acceder a préstamos de entidades financieras.
- Podrá acceder a servicios públicos de manera independiente.



¿Qué esperas para rentabilizar tu propiedad?

CONTACTANOS:



LO IMAGINAS SOSTROS LO HACEMOS REALIDAD

ASESORÍA GRATUITA

TRÁMITES EN

- DECLARATORIA DE FÁBRICA
- SUBDIVISIONES - INDI



SÓLO HASTA 25 DE ABRIL

— POR APERTURA —

50%

DESCUENTO

EN PLANOS DE ARQUITECTURA

VÁLIDO EN DISEÑO DE VIVIENDA UNIFAMILIAR, MÁXIMO APLICABLE A 3 PISOS.

FORMALIZA TU PROPIEDAD

¡NO PAGUES MULTA!

- DECLARATORIA DE FÁBRICA
- LICENCIA DE CONSTRUCCIÓN
- INDEPENDIZACIÓN
- RECTIFICACION DE AREA Y LINDEROS

ASESORIA GRATUITA

Regularización ante SUNARP para Edificaciones finalizadas hasta diciembre 2016

verificador sunarp
Código de Verificador 91802688
Acreditación - CIV N°018741VC2RXI . IX

CONTACTANOS :



DISEÑO DE PLANOS Y TRÁMITES DE LICENCIA

4 SERVICIOS POR 1

ARQUITECTOS

- Planos de arquitectura
- Planos de estructuras
- Planos de instalaciones sanitarias
- Planos de instalaciones eléctricas
- Supervisión de obra

Diseña tu vivienda

82 ■ Collage, Israel Romero, 2023

Diseña la casa de TUS SUEÑOS

30% DSCTO.

CONSULTAS Y ASESORIAS GRATIS

Esperamos tus mensajes